

Sáb
7
Jul
2018

Evangelio del día

Decimotercera semana del Tiempo Ordinario
Hoy celebramos: Beato Benedicto XI (7 de Julio)

“El vino nuevo se echa en odres nuevos”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Amós 9, 11-15

Esto dice el Señor:

«Aquel día levantaré la cabaña caída de David,
repararé sus brechas, restauraré sus ruinas
y la reconstruiré como antaño,
para que posean el resto de Edón
y todas las naciones sobre las cuales
fue invocado mi nombre

—oráculo del Señor que hace todo esto—.

Vienen días —oráculo del Señor—

cuando se encontrarán el que ara con el que siega,
y el que pisa la uva con quien esparce la semilla;
las montañas destilarán mosto
y las colinas se derretirán.

Repatriaré a los desterrados de mi pueblo Israel;
ellos reconstruirán ciudades derruidas y las habitarán, plantarán viñas y beberán su vino,
cultivarán huertos y comerán sus frutos.

Yo los plantaré en su tierra,
que yo les había dado,
y ya no serán arrancados de ella
—dice el Señor, tu Dios—».

Salmo de hoy

Sal 84, 9. 11-12. 13-14 R/. Dios anuncia la paz a su pueblo

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón». R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 14-17

En aquel tiempo, los discípulos de Juan se acercan a Jesús, preguntándole:

«¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?».

Jesús les dijo:

«¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos?

Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán.

Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto y deja un roto peor.

Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque revientan los odres: se derrama el vino y los odres se estropean; el vino nuevo se echa en odres nuevos y así las dos cosas se conservan».

Reflexión del Evangelio de hoy

Los montes manarán vino, y fluirán los collados

Amós era pastor y con sencillez utiliza las imágenes de un hombre de campo. Nos encontramos con el último capítulo del libro de este Profeta, que ha sido ante todo un “profeta de desdichas” que invitaba a la conversión; para reparar, restaurar, reconstruir. Aunque las catástrofes que anunciaba tenían como fin convertir al pueblo, es sabido que sucedieron. Pero estos últimos versículos que leemos muestran las promesas del futuro: restaurar el reino davídico (vv. 11-12), prosperar en lo material (vv. 13-14), ocupar la patria (v. 15).

Para él, es un sueño, la imagen de las montañas que destilan vino y que las colinas se derriten; para nosotros es una invitación a la esperanza.

El Salmo que nos presenta la liturgia promete a los repatriados la paz mesiánica anunciada por los profetas. El Salmista escucha al Señor que nos avisa la conversión del corazón, el anuncio de la paz; escuchemos lo que Dios nos tiene preparado como pueblo suyo y amigos que somos de Él. Los atributos divinos personificados vienen a instaurar el reinado de Dios en la tierra y en nuestros corazones.

La vida es una cita de amor

Se nos presentan estos versículos (14-15) del Evangelio según San Mateo, con una discusión sobre el ayuno, aunque es un claro anuncio de la muerte de Jesús. Se habla de los discípulos de Juan Bautista y de los fariseos, que practicaban ayunos por propia iniciativa para apresurar con su piedad la venida del Reino; pero Jesús nos trae una nueva realidad y el comportamiento de sus discípulos resulta escandaloso para los otros. El tiempo de Jesús es un tiempo de felicidad porque Dios se ha desposado con la humanidad y nos invita a festejar ese gran acontecimiento. La parábola del vino nuevo (9, 16-17) la encontramos en Mateo después de su elección como discípulo (9, 9); habla de la relación entre las enseñanzas de Jesús y el judaísmo tradicional.

Todo el Antiguo Testamento anuncia el amor de Dios por la humanidad; Jesús es el esposo misterioso que invita a su boda y cuando el novio invita a sus amigos a su boda, ellos y ellas van a una fiesta y, es ocasión de gozo y alegría. Vivamos con la presente invitación al “banquete de bodas”, con la certeza de asistir a un lugar privilegiado de encuentro con el Señor, donde pondremos el vino nuevo en odres nuevos.

La Orden de Predicadores celebra a Benedicto XI, Papá; su nombre de bautismo es Nicola Boccasini, fue dominico (Provincial y Maestro de la Orden, destacando por su inteligencia) y diplomático, Obispo y Cardenal (destacando por sus cualidades conciliadores) y, llegó a la Sede de Pedro. Vivió consagrado al Señor, encontrándose fraternalmente con sus hermanos, atento al diálogo y a la escucha. Sea para nosotros ejemplo con su testimonio, ya que su vida fue “una cita de amor” con el Señor.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Beato Benedicto XI

(1240-1304) Nicolás Boccasini nació en Treviso (Venecia, Italia), de familia humilde, pues su madre era lavandera, y entró en la Orden a los quince años. Gran amante e impulsor de la vida comunitaria, fue dos veces provincial de Lombardía. A los dos años de ser Maestro de la Orden fue nombrado cardenal por el papa Bonifacio VIII. Sucedió a Bonifacio VIII en el pontificado con el nombre de Benedicto XI el 22 de octubre de 1303, muriendo a los nueve meses de su elección. Fue grande en la humildad y la justicia y muy amante de la paz. Durante su breve pontificado ayudó decididamente a sus hermanos los frailes mendicantes, buscó la paz en Inglaterra y Alemania y la reconciliación de Francia con la Sede Apostólica. Murió en Perugia (Umbría) el 7 de julio de 1304 y su cuerpo se venera allí en la iglesia de Santo Domingo. Su culto fue confirmado en 1736.

Del Común de pastores: para un papa.

Oración colecta

Oh Dios, que esclareciste
al papa beato Benedicto
con un gran amor por la fraternidad
y con el supremo servicio a tu grey;
concédenos, por su intercesión,
ser siempre solícitos con los hermanos
y constantes en el servicio a la Iglesia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor,
las ofrendas que te presentamos
en la memoria del papa beato Benedicto;
que ellas nos merezcan,
como lo esperamos,
el auxilio de tu misericordia.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Fortalecidos con el pan de vida,
te rogamos, Señor, que,
a ejemplo del papa beato Benedicto,
nos concedas servirte
con entrega generosa
y amar a nuestros hermanos
con dedicación incansable.
Por Jesucristo nuestro Señor.